



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12489

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinarios.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

LUNES 13 DE ABRIL DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanlin 61; y J. J. Leconte, boulevard Montmartre, 31

Bonita situación

El general Linares enfermo en condiciones de renunciar el cargo; Abarzuza resistiéndose a ir al Congreso de ministro; Silvela averiado de salud hasta el punto de asegurarse que dejará el puesto; Allendesalazar de espaldas con los estudiantes; Dato sufriendo la general protesta de los comerciantes por la cuestión de los notarios; Sanchez Toca sin poder acabar la de los marinos; Maura eucastillado en su departamento y promoviendo tempestades por diputado más o diputado menos, ora en el país, ora entre los amigos de Silvela que han llegado a fuerza de desaires a ser sus enemigos; Azcarraga preparándose a lanzar el Gabinete porque el actual lañador tiene, por sus achaques, que dejar el taller á maestro más hábil y activo que sepa imponer orden y obediencia....

¡Bonita situación!

Hace cuatro meses no era mala. Teníamos entonces un Gobierno de altura y había espectación justificada en el país. Era ministro y ministro de la Gobernación, es decir, desempeñaba la más importante cartera el señor Maura, el hombre que proclamaba la revolución hecha desde arriba para evitar se hiciera desde abajo; administraba la Hacienda Villaverde, de sobra conocido por su firmeza de carácter y por sus propósitos de restaurar el crédito; otra esperanza, en fin; regía la Marina un ministro de nombre prestigioso, un paisano que iba a hacer tales y cuales cosas, entre ellas dalar á la nación de una escuadra po-

lente como la impone la necesidad de la defensa; era el jefe de nuestros tribunales un ministro probado que en anterior etapa dedicó preferente atención a los obreros dictando leyes que los favorecían; regía el ejército un general ilustre que iba a hacer en su departamento una revolución. Todo eran esperanzas y felicitaciones; tan firmes las primeras y tan sinceras las segundas que amigos y adversarios coincidían en un pensamiento común: en que á fuerza de divagar y correr por distintos caminos habíamos tropezado con el que conduce á eso de que se viene hablando desde que se hundió nuestro imperio colonial: la regeneración.

Fué solo una esperanza engañadora, una ilusión que se ha desvanecido, un nuevo desengaño, un argumento más para la masa neutra que abomina de la política; porque después de cuatro meses de no hacer nada, sino es acallar el motín que a toda hora ruje por las calles, se han gastado aquellos ministros, no en los debates de las Cámaras ni ante las resistencias del país, sino en la lucha diaria y constante equilibrada entre ellos, ya por las elecciones, ya por los presupuestos, ya por otras causas.

Y se ha ido Villaverde que era una esperanza; y se va Linares que iba a hacer una revolución en el ejército; y pretende marcharse Abarzuza; y se dice que se irá Silvela que se ha puesto enfermo á fuerza de disgustos; y se irá Sanchez Toca que ya no tiene nada que hacer en el Gobierno porque todo lo que ha intentado le ha salido al revés...

¿Será que no hay redención para el país ó es que no hay en éste hombres superiores?

Hace falta, es cierto, hacer la revolución desde la arriba para evitar que estalle abajo; pero ¿cómo está el hombre que la ha de realizar?

Porque Maura no es.

EL MITIN ESCOLAR

Con regular concurrencia celebró ayer en el Teatro Circo el mitin escolar anunciado.

Provlatos de la correspondencia invitación, penetraron en el coliseo á las diez de la mañana, hora de la cita y en tanto comenzaba la sesión nos dedicamos á recoger impresiones respecto al asunto que se iba á tratar.

La opinión era unánime; los sucesos de Salamanca y Madrid eran apreciados en grupos y corrillos con el mismo criterio de fuerte censura, envolviendo en la acusación á los gobernantes y sus agentes. Si había discrepancia alguna no era en son de disculpar los hechos, sino en la violencia de lenguaje con que eran condenados.

Pasada la media hora que hemos dado en llamar de cortésia, tomó asisto la presidencia y se abrió la sesión.

Comenzó esta por leer el secretario varias comunicaciones de las sociedades obreras de santos, carpinteros, Centro de Estudios sociales y estudiantes de la vecina ciudad de La Unión, adhiriéndose al acto que se celebraba y seguidamente comenzaron los discursos.

Sería tarea larga y además monótona consignar lo que dijo cada uno de los oradores, por que con más ó menos elocuencia casi todos vinieron á decir lo mismo.

Y así había de ser; como no se trataba de hacer propaganda, sino de condenar el atropello realizado en las personas de indefensos estudiantes, á eso se concretaron los que usaron de la palabra. Unánimes fueron las acusaciones contra los gobernadores de Madrid, Valencia y Salamanca, como así mismo contra el ministro de la Gobernación, no librándose de ellas el sacerdote que desde el púlpito de una iglesia sal-

mantina felicitó á la guardia civil por su comportamiento en la triste jornada de que fué teatro aquella ciudad, pues contra él lanzaron censuras durísimas.

Un estudiante madrileño, que por cierto se expresó muy bien, legandouna ovación, hizo la historia de los sucesos de Madrid. Otro estudiante valenciano, testigo presencial de lo ocurrido en Valencia historió los sucesos de dicha ciudad, culpando al ministro de la Gobernación de haberla tenido muchos días en anomalía inasostenible y peligrosa, para venir al fin á dar la razón al vecindario que pedía la sustitución del Sr. Martos. El ministro de Instrucción Pública—dice—cometió un disparate contra el cual los estudiantes protestaron y luego lo ha deshecho dando á los protestantes más de lo que pedían.

Entre los que hablaron había algunos obreros que se concretaron á unir su protesta á la de los escolares, pero hubo uno que puló la nota anarquista diciendo que toda autoridad era una negación de la libertad y que no reconocía más patria que el mundo. El presidente lo cortó la palabra diciendo que el mitin que se estaba celebrando era de protesta y no de propaganda de ningún ideal.

El obrero continuó su discurso en el mismo sentido, pero el presidente le llamó al orden por segunda vez y se sentó el micrófono. El público aplaudió al presidente por su entereza al impedir que el mitin se convirtiera en un acto político.

Terminado este, los estudiantes salieron del Circo en manifestación, ordenada, precedidos de dos banderas enlutadas, que habían adornado el escenario y recorrieron algunas calles sin proferir un sólo grito se presentaron en el Ayuntamiento, pidiendo que se pusiese la bandera á media asta como así se hizo.

DESDE ORIHUELA

UNA VELADA

Ayer á las seis de la tarde, tuvo lugar en el acreditado colegio de Sto. Domingo, una velada apologética por los alumnos del mismo dedicada á León XIII en el XXV

aniversario de su coronación, á cuya velada hemos sido invitados.

El programa de dicha velada es el siguiente:

Profusión, por D. Francisco Ramón.
Marcha pontificia para orquesta, Gou-nod.

Primera parte.—Esplendores del trono
«Lumen in ecclesio».—El Pontificado arrojando torrentes de luz sobre el universo.—Cantón por D. Mariano Marín.

«El Heracleo cristiano».—León XIII canta el son de inspirada lira las glorias del cristianismo.—Voces latinas (original del mismo Papi), para recitado y acompañamiento de piano, por D. Joaquín Carrió.

«Adalides de la santa causa».—La pro-pia católica batallando en defensa de la iglesia.—Diálogo por D. Enrique y D. Miguel Angel Ortiz.

«El templo de la ciencia».—Desarrollo científico bajo la influencia del Pontificado.—Pindárica por D. Carlos García Gutiérrez.

«Nuevos Santos».—Pedro Claver, Juan Bóskana y Alonso Rodríguez, canonizados por León XIII.—Romanza para tenor, por D. José M.ª Sala; música de D. Ruperto Belderráin.

«El Vaticano en la Corte de Menelik».—El soberano de Abisinia obediente á León XIII.—Rasgo dramático por D. Pascual Sánchez, D. Antonio Sandoval y don Francisco Galvache.

«A Roma!».—Coro de romeros; música de D. Enrique García.

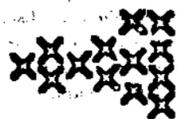
Segunda parte.—Enseñanzas de la Cátedra

«Nave bendita».—(Euclesion: Immortale Dei).—Autoridad y bienes de la iglesia.—Alegoría por D. José Ruiz.

«Corona de rosas».—Ene Supremi Apostulatus.—Poder del Sto. Rosario.—Escena lírica por D. Luis Ezourra, D. Romualdo Rodríguez de Vera y D. Nicolás Aguilera; música de C. Paig.

«El Sol de Aquino».—(Ene Aeterni Patria).—El restaurador de la filosofía cristiana.—Silva, por D. José Martínez Arenas.

«El dragón apocalíptico».—(Ene. Dumanum acnus).—Condenación de las sectas masónicas.—Oda francesa, por D. Luis Carrió.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



179

LA MUERTE

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 178

ser aplastado por los fugitivos que seguían desfilando ante él, reunió sus fuerzas y quiso gritar:

«Cogedme!»

«Pero en lugar de esto lanzó un quejido tan espantoso, que él mismo se asustó de oírse. En seguida vió danzar ante sus ojos obispos rojas, y le parecía que los soldados amontonaban piedras sobre su cuerpo.

Luego las chispas danzaron más lentamente, las piedras amontonadas sobre él se fueron sofocando más y más, hizo un supremo esfuerzo para apartarlas, se estiró y no vió más, ni oyó más, ni pensó más, ni sintió más. Había quedado muerto en el sitio, herido en mitad del pecho por un caso de bomba.

Mikhailov, al ver la bomba, se había echado al suelo como Proskukin. También por su imaginación habían pasado un número incalculable de pensamientos durante los dos segundos que tardó en estallar la bomba. En tanto rogaba á Dios mentalmente, diciendo:

«Hágase tu voluntad!»

Y al mismo tiempo pensaba:

«¿Y yo que pasé á infantería para hacer esta guerra! ¿Por qué no me habré quedado en el regimiento de hulanos en el Gobierno de T... al lado de mi amata Natacha? Y no que ahora, he aquí lo que me espera.»

Púsose á contar: uno, dos, tres, cuatro, diciéndose

do á abrir los ojos con una audacia desesperada; pero en aquel instante, á través de sus párpados aún cerrados, hirió sus pupilas un resplandor; una cosa le empujó con espantoso estrépito en medio del pecho; lanzóse corriendo á la ventura, se enredó los pies en el sable, tropizó y cayó sobre el costado.

—¡Alabado sea Dios! ¡No tengo más que una contusión!

Esto fué lo primero que se le ocurrió.

Quiso tocarse el pecho, pero tenía las manos atadas y un tornillo le apretaba el cráneo. Delante de él corrían varios soldados que contaba maquinalmente.

«Uno, dos, tres soldados», y ahora un oficial con el capote remangado.»

Luego un relámpago le deslumbró y pensó: «¿Con qué han tirado? ¿con mortero ó con cañón? ¿Con cañón sin duda.»

Otra vez tiran, y otra vez pasan soldados: cinco, seis, siete soldados. Siguiendo pasando, y de repente le dió un temor horrible de que le aplastaran. Quiso gritar, decir que estaba contuso; pero su boca estaba cerrada, la lengua se le pegaba al palada; tenía una sed ardiente, sentía mojado el pecho, la sensación de esta humedad le hacía pensar en el agua, y hubiera querido beberse lo que le mojaba.

«Me habré herido y me habré hecho sangre al caer», pensaba, y cada vez más espantado ante la idea de

La muerte sobre el campo de batalla

(Extracto de los «RECUERDOS DE SEMBRAPAL») (1)



PROSKUKIN había llegado en compañía de Mikhailov á un sitio menos peligroso, y empu-

(1) Esta obra, la más importante del Conde León Tolstoy, verá la luz en breve en la Colección de libros escogidos; es digna de competir con la famosa «Sonata de Kreutzer»